

LA CLINICA GRUPAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL GRUPO OPERATIVO.^{1 2}

Horacio C. Foladori³

La clínica grupal hace a una serie de prácticas que toman como dispositivo central al grupo, como forma de abordaje de la problemática sufriente de sus integrantes. Clínica en el sentido en que se abre un espacio de escucha para el grupo, privilegiándose la actividad del habla y más aún del pensar en cadena entre los integrantes, en torno a lo que se ha definido como tarea, foco del sufrimiento. Una escucha activa, en el sentido del mapeo de líneas que se visualizan en tanto organizan el discurso grupal y permiten en consecuencia, abrir hipótesis nuevas acerca las razones que podrían sostener el malestar detectado.

Una clínica cuyo principal objetivo será el de delimitar un campo para que pueda ser esclarecido en la medida en que cierta interrogación de lo que ocurre en el aquí y ahora de la experiencia, abre a una reflexión constante, involucrando a todos los presentes, integrantes y equipo técnico.

1. El asunto de la grupalidad

La clínica grupal sólo puede ser abordada desde la noción de grupalidad. Para comenzar hay que precisar la diferencia radical entre grupalidad y colectividad, en tanto la primera supone pensar al grupo como una totalidad, vale decir, como una nueva unidad, mientras que un colectivo es una sumatoria de individualidades.

¹ Publicado en GRADIVA Vol. VIII N° 2, 2019

² Teoría y técnica psicoanalítica para el trabajo con grupos diseñada por Enrique Pichon-Rivière en la Argentina, durante los 50. Ver del autor (1971) Del psicoanálisis a la psicología social.

³ Psicoanalista, grupalista e institucionalista. Académico asociado del Depto. de Psicología de la Universidad de Chile.
foladori@vtr.net

Esto hace a la investigación de un nuevo objeto de estudio: el grupo y los efectos que tiene en los individuos que lo conforman, pero siempre en tanto reacciones del conjunto. Bion, Foulkes y Pichon-Rivière son considerados los fundadores del grupalismo psicoanalítico. Pensar el grupo como un todo supone tal vez proponer una nueva psicopatología que de cuenta de su sufrimiento. Se parte entonces de que el grupo es antes que el individuo en una composición de masa informe en la cual la individualidad es el resultado de todo un esfuerzo de diferenciación, sin que se alcance a lograr totalmente. Se observa que cuando un individuo se incorpora a un grupo, aspectos de su psiquis se disuelven en esa masa indiscriminada, retornando al pasado, a sus orígenes.

Se hace necesario pensar entonces en un psiquismo grupal que tiene sus propias reglas y que determina las psiquis individuales. La clínica grupal velará entonces por estudiar las formas de considerar estos orígenes comunes y los mecanismos psíquicos grupales para abordar los diversos tipos de sufrimiento.

2. Construyendo el dispositivo grupal

El dispositivo grupal en general y sobre todo el del grupo operativo conlleva una doble misión. Por un lado, establecer los parámetros de seguridad psicológica para que los participantes se animen a compartir tanto su sentir como su pensar en torno a la tarea que los reúne. Por otro, construir un marco para que en él pueda ocurrir algo novedoso; esto es, que los participantes se encuentren en posibilidad de avanzar en el esclarecimiento de la temática de manera creativa. Dicho de otro modo, el equipo técnico propone el dispositivo de trabajo; será el grupo el que habrá de construir en él su discurso particular. Todo lo que allí ocurre será nuevo y por tanto, único. El dispositivo es responsabilidad del equipo técnico, para eso se formó. El contenido es responsabilidad de los participantes. El equipo técnico no puede prever lo que allí ocurrirá, tan solo se compromete a sostener un espacio.

El dispositivo no tiene un objetivo normalizador como puede ser el concepto jurídico de dispositivo; aquel que se aplica al reo como efecto de su condena. Deleuze (1988) pone el énfasis en el carácter provocador del dispositivo, lo que mueve y lo que a su vez genera, en tanto abre a la visualización de nuevas transversalidades (Guattari 1976) productoras de encuentros creativos.

El dispositivo entonces pone en juego nuevas líneas de fuerza para que pueda mostrarse allí algo de lo impensado por el grupo.

El dispositivo grupal operativo parte de la noción de Tarea. Se trata de que el grupo produzca, vale decir, pueda construir una relación novedosa con algo del registro de la realidad que el grupo ha demandado resolver. Se trata de un grupo que al hacerse cargo de su deseo no solo resulta operativo sino también productivo. Lo primero es el trabajo ya que tiene que ver con el obstáculo que lo real (Dejours) impone al psiquismo, en este caso grupal. Para resolver el obstáculo, el colectivo ha de poder organizarse en un devenir grupo, esto es entrar en conocimiento de sus miembros y de sus habilidades y confluir en el objetivo que es el de resolver la tarea, cualquiera sea ésta, que se ha definido como convocante del grupo. Hay que señalar que la noción de tarea (el amarre a la realidad) preserva al grupo de regresiones inútiles ya que lo mantiene en un contacto con lo real permanentemente. Esta es la diferencia esencial entre la propuesta pichoniana y otras teorías sobre la grupalidad. Por otra parte, como se podrá apreciar más adelante, tarea del grupo puede ser casi cualquier cosa: curarse (como tarea terapéutica), pero también aprender (tarea educacional), resolver una situación laboral, planificar un encuentro deportivo, abordar situaciones comunitarias, investigar cuestiones de opinión pública, esclarecer problemáticas familiares diversas, instalar equipos de investigación o de trabajo, etc.

Se entiende que el análisis y el esclarecimiento de la tarea supone al mismo tiempo su ejecución.

3. El encuentro entre psicoterapia y aprendizaje.

Las bases teóricas de Pichon-Rivière son psicoanalíticas, específicamente kleinianas. Por tanto, su visión del proceso grupal no puede dejar de considerar la presencia de angustias intensas ante toda situación de cambio (miedo al ataque y miedo a la pérdida), con el consiguiente efecto de repliegue que el psiquismo genera de manera defensiva. Si bien en muchos casos los grupos de manera espontánea alcanzan por sí mismos a elaborar estas ansiedades, Pichon crea el grupo operativo casualmente para favorecer el proceso elaborativo grupal y evitar las trazas del encuentro no siempre feliz con lo real. En rigor, se llamará grupo operativo (de manera restringida) a aquel grupo que sea coordinado por un equipo de especialistas en la concepción operativa de grupo.

La coordinación ha de hacerse cargo de señalar en el discurso grupal tanto los obstáculos (para hacerlos concientes) con los que el grupo se va enfrentando en su producción como también explicitar el miedo particular que lo atraviesa en ese instante. Momento fundamental para que el grupo pueda darse cuenta de su situación y producir las herramientas pertinentes destinadas a superar dicho momento.

La resolución del obstáculo es a partir de una nueva relación que se produce con el objeto inconsciente, por lo que se trata en rigor de un cambio de estructura (de fantasma), esto es, un efecto psicoterápico. Sin embargo, Pichon prefiere hablar de aprendizaje en el entendido de que en el proceso de reconstrucción del obstáculo, el grupo va aprendiendo a resolver problemas. El deuteroprendizaje se convierte por tanto en lo que el grupo produce para sí mismo además de la resolución de la tarea que lo convoca. Se puede afirmar que el grupo aprende a analizar, a enfrentarse a nuevos problemas modificando su relación con la realidad, a partir del análisis de los estereotipos que lo fijan al pasado y de ciertas matrices de aprendizaje que en el proceso grupal han de ser analizadas. No hay nada aquí del aprendizaje como acto de registro, memorístico y reproductivo (evaluación), aprendizaje en su concepción más clásica y conductual. Se entiende que algún conocimiento ha sido aprendido cuando ha sido aprehendido por el grupo, ya que está disponible para ser utilizado, en tanto propio. Este movimiento da cuenta de la modificación del ECRO (Esquema Conceptual Referencial y Operativo) personal de los integrantes y de la conformación de un nuevo ECRO ahora grupal, del que cada quien se alimenta y al que también contribuye.

4. La clínica del grupo operativo: aplicaciones a diversas tareas.

Por lo ya señalado se puede afirmar que el grupo operativo es una herramienta muy dúctil que puede ser aplicado a una gran gama de requerimientos y para abordar un abanico amplio de situaciones. La bibliografía es extensa y la inserción del grupo operativo tanto en América Latina como en Europa le provee de suficientes situaciones complejas como para que cada día se puedan encontrar nuevos espacios donde el grupo operativo puede ser de utilidad. En esta ocasión no tiene sentido pretender abarcar la amplitud del campo; tan solo se reseñarán algunas situaciones puntuales – tal vez algunas de ellas originales – para mostrar su versatilidad.

La selección es variada y no puede desmarcarse de las investigaciones y experiencia del autor en la materia.

4.1 La clínica operativa en psicoterapia del grupo familiar

La terapia familiar realizada con técnica de grupo operativo ha sido sin duda uno de los primeros espacios de aplicación de este enfoque. El mismo Pichon (1971) tiene artículos sobre el tema, así como varios de sus seguidores. La propuesta operativa replantea algunos conceptos importantes para el trabajo con familias. En primer lugar, la idea de trabajar con el grupo familiar más que con la familia. El trabajo con el grupo familiar supone al conjunto de personas que conviven diariamente, enfatizando pensar a la familia como grupo operante, más que poner el énfasis en los lazos de sangre y en la estructura institucional. Entonces, considerar el trabajo grupal familiar donde pueden estar presentes, abuelos, tíos, incluso la empleada doméstica, además de padres e hijos, abre a pensar las tareas y los roles y determinar si estos son suficientemente rotativos o si su rigidez no fijaría al grupo en un funcionamiento estereotipado, sinónimo de enfermedad.

En segundo término, abordar el grupo familiar es también incorporar una serie de nociones de la psicología grupal. Por ejemplo, la noción de chivo emisario (Taylor y Rey 1953) en la que un cierto pacto secreto se establece entre aquellos que desean expulsar lo malo y el que se ofrece como víctima para hacerlo. Este movimiento – la constitución de la oveja negra en el grupo familiar – promovió la teoría de la depositación que Pichon (1979) formulara en su momento (depositario, depositante, depositación) para orientar el esclarecimiento de lo que ocurre inconscientemente en el grupo familiar, así como para proponer una forma de intervenir en el proceso terapéutico.

De este momento es la conceptualización del portavoz, llamado por Pichon “alcahuete”, ya que tiene la virtud de denunciar un existente que no necesariamente es visible de manera directa.

En consecuencia, Pichon se pregunta si el paciente identificado como enfermo es el más fuerte o el más débil del grupo, por cuanto si bien se enferma, lo hace sosteniendo sobre sus hombros las angustias de todo el grupo, y garantizando con su existencia la permanencia y unidad del grupo familiar.

Esta línea de trabajo operativo con grupos familiares ha sido desarrollada y ampliada de manera significativa a través de muchos artículos y libros publicados en Argentina, Uruguay, España, Italia, etc., y ha impregnado los

avances más actuales en la materia, por ejemplo a través de Eiguer (1987)⁴ y los vínculos estrechos con el psicoanálisis grupal francés, sobre todo en la figura de René Kaës.

4.2. La clínica operativa en procesos de enseñanza-aprendizaje

El espacio operativo es propicio para diseñar diversas tareas de aprendizaje. La propuesta del grupo operativo se constituye en realidad como una pedagogía alternativa en la cual todos aprenden de todos en una combinación creativa de lo que Pichon llamó el “enseñaje”, vale decir, una amalgama en la cual aprende el que enseña y a su vez enseña el que aprende. El grupo se constituye en una comunidad de aprendizaje en la medida en que los roles se van haciendo funcionales a la tarea de aprender. El funcionamiento grupal potencia de manera muy significativa el aprendizaje por lo cual Bauleo (1980) lo denominó grupo operativo-productivo.

Pensar el grupo operativo como un espacio de aprendizaje permanente ha sido investigación de varios autores, entre los que se encuentra Bleger (1971) a través de un trabajo que ha resultado emblemático. Al analizar la manera como el grupo se va afinando para poder pensar, descubre que dicho camino no es en lo absoluto sencillo, menos lineal. El tránsito por la confusión no puede ser soslayado ya que la construcción no puede hacerse sin cuestionar estereotipos lo que a su vez supone un trabajo de destrucción para, a su vez, poder construir. Para Bleger la función del coordinador grupal tiene que ver con mostrar las ansiedades que el proceso genera, las que el ser elaboradas por la discusión grupal permite superarlas, un paso significativo en la elucidación de la tarea propuesta. El acto de aprendizaje conlleva la internalización de nuevas relaciones entre los elementos que se debaten, los que quedan disponibles para futuros desafíos.

Aprender es entonces aprender a observar, aprender a escuchar, a actuar, a fantasear incluso a proponer ideas novedosas como hipótesis de trabajo. Bleger muestra como el aprendizaje es en espiral cónica, esto es que progresa ampliándose en la medida en que incorpora en cada vuelta nuevos elementos a los ya considerados; así el movimiento se enriquece sistemáticamente. Esta

⁴ Alberto Eiguer, psicoanalista argentino y discípulo de Pichon-Rivière desarrolla en Francia un trabajo con familias en torno a la producción fantasmática.

forma de aprender se potencia constantemente lo que produce un alto rendimiento producto del trabajo acumulativo.

Hay una experiencia de aprendizaje organizada según los principios de los laboratorios sociales denominada “Experiencia acumulativa de aprendizaje”. De hecho, el encuentro fundacional de los grupos operativos, la denominada Experiencia de Rosario⁵ utilizó este modelo. Se trabajó con un auditorio al que fueron invitadas personas de diversos orígenes y ocupaciones. Se dictaba una clase inicial y luego el auditorio se subdividía en varios subgrupos, los que coordinados por un especialista analizaban y comentaban la información transmitida por la clase. En un tercer momento se volvían a reunir en un plenario. Este dispositivo se repetía con una nueva temática inmediatamente después. Una de las observaciones que Pichon realiza es que en el segundo bloque la concurrencia funcionaba como grupo y no como público. También se observa que el aprendizaje que se produce no sigue una progresión aritmética sino geométrica. Se define entonces la función del coordinador como copensor del grupo correspondiéndole principalmente fomentar la comunicación en el grupo, favorecer la participación y velar por la rotación de roles. Es así como esta pedagogía se orienta a la investigación acción lográndose una comunicación operante y enmarcada en una planificación y una estrategia en las que se desarrollan técnicas de decisión y de autorregulación.

Pichon justifica la conformación variada de los grupos mostrando como ello es condición del enriquecimiento de la tarea. En efecto, la máxima heterogeneidad de los integrantes logra a su vez un máximo de homogeneidad en la tarea. Se trata de una “mayéutica grupal” lo que constituye la actividad del pensar libre del grupo sin exclusiones; más aún, todo ha de poder ser incorporado a la discusión. Este movimiento si bien se centra en la tarea (discutir en este caso la clase dictada) produce un efecto de observación sobre el propio grupo: ¿qué ocurre en el grupo mientras discute y trabaja la tarea? (Foladori 2012) Observación y autoobservación se van enriqueciendo mutuamente lo que también forma parte del aprendizaje logrado.

4.3 La clínica operativa en elección vocacional.

⁵ La Experiencia Rosario fue realizada en 1958 por un equipo que coordinaba Pichon-Rivière y que conformaron José Bleger, David Liberman y Edgardo Rolla. Se considera la experiencia fundante de los grupos operativos. Ver (1960) Técnica de los grupos operativos, en Del psicoanálisis a la Psicología Social, T. II. Buenos Aires: Ed. Galerna, 1971

Desde los trabajos iniciales de H. Kesselman (1970) en torno a las terapias grupales planificadas o focalizadas, de Bohoslavsky (1975) y Foladori (1983, 1987, 2005, 2009) es posible apreciar un intenso esfuerzo por sistematizar los aportes de la concepción operativa de grupo en el campo de la orientación escolar, vocacional y profesional y puntualmente ante la disyuntiva de la toma de decisión que la elección vocacional supone. La experiencia más amplia en la materia fue realizada por un equipo que dirigió Foladori en México, la que tuvo lugar en una universidad estatal. Allí se logró instalar un espacio grupal optativo para todos los estudiantes de estudios preparatorios (al ingreso a la Universidad). Los primeros dos años se trabajó con diversas técnicas grupales y el tercero utilizando el grupo operativo. Se trató de ofrecer al estudiantado un espacio para pensar sobre la problemática de la elección vocacional. Abierto el espacio grupal de análisis los participantes traían asociaciones en las que concurrían diversas experiencias de toma de decisiones, y sobre todo también aquella que se pone en juego ante la elección de pareja.⁶

Se sostuvo que sobre la toma de decisiones convergen aspectos diversos de lo real, en el entendido de que tan pronto hay que analizar situaciones socio-económicas de las diversas profesiones como también, aspectos particulares de las tradiciones familiares en torno a ciertas ocupaciones (que muchas veces no dejan mucha opción al joven), al mismo tiempo que las presiones parentales en las que es posible leer la materialización de deseos incumplidos de los progenitores.

Hay también cuestiones de orden práctico que tienen que ver con dónde y cómo vive el adolescente, de qué manera desarrolla un proyecto de vida, así como estereotipos y prejuicios sobre ciertas carreras. También, hay algunas ocupaciones que se ponen de moda a partir de desarrollos puntuales de la industria o el comercio nacional, y otras a través de las cuales se busca la respuesta a preguntas filosóficas, valóricas y sobre todo a la problemática psicológica personal.

Tampoco el análisis vocacional puede dejar de lado la relación entre el trabajo y el cuerpo, al igual que a la formación de carácter individual y a la relación que la elección vocacional guarda con la conformación de un proyecto de vida personal en torno al cual hay que pensar el espinoso asunto de la producción

⁶ Es interesante observar que elección de pareja y elección vocacional son procesos que se dan simultáneamente y están conducidos por los mismos mecanismos internos.

de salud mental. No debe quedar fuera del análisis la relación entre trabajo y género que ha marcado desde los albores de la historia el acceso a ciertos puestos de trabajo.

En suma, se ha de partir de la inclusión en el espacio del grupo, de problemáticas sociales, culturales, antropológicas, económicas, familiares, filosóficas, religiosas, psicológicas, biológicas, etc.

Se ha visto que el espacio grupal en general y el grupo operativo en particular no solamente se convierte en un buen continente para que los estudiantes puedan analizar su decisión sino que también resulta novedoso y agradable a los participantes, ya que el proceso grupal les provee de un deuteroprendizaje, esto es, un cierto aprendizaje sobre la metodología a implementar ante toda situación que implique la toma de decisiones.

4.4 La clínica grupal operativa en servicios de atención primaria en salud.

Existe una gran variedad de aplicaciones del grupo operativo a espacios comunitarios, a servicios de atención familiar y de prevención, hospitales, sanatorios, consultorios y dispensarios municipales de asistencia psicológica en salud mental.

Tal vez una de las experiencias más novedosas realizadas es el proyecto de los Corredores Terapéuticos que se implementó en una comuna de Madrid en la década de los 80, con la técnica de grupo operativo. (Bauleo 1988, 1989a, 1989b y Duro et al 1990)

La idea de “corredores” dice sobre los lugares de paso, lo cual evita los etiquetamientos diagnósticos en los que se habla explícita o tácitamente de “paciente”, nomenclatura que fija a la persona en una categoría psiquiátrica; lo institucionaliza como caso. El tránsito por el “corredor” le permite al demandante de atención permanecer el tiempo que requiera haciéndose responsable de su esclarecimiento y tomando distancia del paternalismo estatal.

La experiencia se diseñó del siguiente modo. Los espacios de atención son en principio todos grupales. Aquel que concurre con una demanda psicológica de escucha se lo incorpora a un grupo a punto de comenzar o recientemente

iniciado. Allí podrá permanecer durante 4 meses. El grupo de recepción, coordinado por una pareja de psiquiatra y psicólogo entrenado en la coordinación grupal operativa funciona en torno a la tarea que es la demanda de los asistentes: la razón por la cual han concurrido al Consultorio.

Los participantes (alrededor de 10 personas) van a compartir en el espacio grupal su sufrimiento tanto como las reflexiones sobre sus causas. El grupo no solamente ayuda a la simbolización de las angustias que los participantes traen sino que también ofrece una instancia de historización del malestar.

Cumplido el ciclo de los 4 meses se realiza ahora una reasignación de espacios grupales. Algunos participantes han descubierto que durante esos meses han desaparecido algunas de sus angustias y/o síntomas que motivaron la consulta, por lo que son dados de alta. Otros han de requerir de ser direccionados hacia otros grupos operativos de mayor duración y con finalidades ahora explícitamente terapéuticas. Tal vez alguno requiera concurrir con su familia por lo que también se brinda un grupo familiar operativo. Durante el trayecto en el grupo de recepción se puede haber decidido introducir medicación para algunas personas más descompensadas. En fin, el corredor va cubriendo las necesidades psicológicas de los demandantes según ha podido ser evaluado en su funcionamiento social (en el espacio del grupo) y ha de permanecer así hasta que pueda salir del corredor.

Conviene precisar que este modelo de funcionamiento supone supervisión constante de un especialista exterior y debe contar además con gran flexibilidad desde el punto de vista institucional ya que el éxito del mismo comienza por sostenerse en un trabajo de equipo que funcione horizontalmente, donde se incorpore a la supervisión el personal no técnico de la unidad. Dicho de otro modo, además del acontecer operativo de los grupos que funcionan al interior del consultorio, la herramienta central de lectura tiene que ver con el análisis que puede realizarse de la transferencia institucional y de la contratransferencia.

4.5 La clínica grupal operativa ante desastres naturales (terremotos, inundaciones, incendios, etc.)

Fue Enrique Pichon-Rivière (1985) quien realizó una serie de observaciones clínicas acerca de los pobladores que veían desaparecer sus casas y sus bienes

por las crecidas anuales del Río Paraná, cuando se inundaba buena parte de las islas del delta. Posteriormente, en diversos países se comenzaron a realizar grupos con los pobladores damnificados de desastres naturales (terremotos, incendios forestales) y sociales (atentado terrorista) ya que se observó que la desmoralización, la depresión y la apatía eran el resultado de un bloqueo para la acción, para la reconstrucción y para que los afectados se pudieran hacer cargo nuevamente de sí mismos y enfrentar una realidad sentida como muy destructiva. A propósito del terremoto de 1985 en México varios grupos de orientación analítica comenzaron a implementar dispositivos grupales tanto para asistir a las personas afectadas como para formar monitores que pudiesen a su vez en diversas partes contar con herramientas grupales de intervención. (Campuzano et al. 1987)

Acaecido el terremoto y tsunami en Chile en febrero de 2010 se implemento un dispositivo grupal operativo (Foladori y Lillo 2012) que permitió, por un lado la elaboración de las ansiedades que la situación destructiva produjo en los propios psicólogos, que tenían a su vez que atender a pobladores. Por otro, y al mismo tiempo, un espacio de supervisión para espacios grupales operativos que los participantes del grupo de psicólogos se animó a abrir en colegios, comunidades, hospitales, etc., a partir del trabajo grupal en que participaban. Así, se vio que el discurso de estudiantes, pobladores, etc., que se producía en los grupos que ellos coordinaban era muy similar al que los propios psicólogos habían inicialmente generado. Los psicólogos miembros del grupo reconocieron que la experiencia de realizar grupos con personas que se habían visto muy afectados por los efectos del terremoto, sólo podría haber sido llevada a cabo por ellos, porque contaban con su grupo de referencia, en el que tanto podían plantear sus historias personales de sufrimiento ante la magnitud del desastre como aquellas que les eran relatadas, y que traían como material de supervisión.

La posibilidad de romper con la apatía y ponerse a resolver los nuevos problemas cotidianos que el terremoto introduce en la vida de las personas, tiene que ver con el efecto de unión que se produce en el grupo cuando los participantes relatan sus experiencias angustiantes y generan procesos de identificación horizontal que los lleva, en algún momento a solidarizarse unos con otros, organizarse y ponerse a trabajar.

4.6 La clínica grupal operativa en la psicoprofilaxis del embarazo, parto y puerperio.

La situación de embarazo es productora de ansiedades intensas, consecuencia de las preguntas que la embarazada se hace en torno a su estado, interrogantes que van variando durante el tránsito hacia el parto. Así, en los primeros meses las ansiedades están depositadas en el estado del feto, en torno a su conformación, a su sexo, y acerca del estado general de la madre cuyo cuerpo se ve modificado de manera importante para contener su producto. Posteriormente, y más cercano al momento del parto, las ansiedades evolucionarán a través de interrogantes sobre el parto mismo, su viabilidad, sus condiciones, sus dolores, y su desenlace. Una vez ocurrido el parto sobreviene un nuevo cambio ya que ahora se trata de que la madre pueda pensarse separada de su hijo, con el consiguiente estado depresivo que ello puede significar. Para Amidolare de Arias et al (1970) “Toda mujer vivencia durante su embarazo tres miedos básicos: el dolor, el temor a la muerte y al hijo deforme.(...) ... hay un sentimiento de estar inmersa en un proceso que se va desarrollando y el cual no puede controlar.”

Se ha visto entonces que el abordaje operativo es de ayuda para contener y elaborar las ansiedades depresivas y persecutorias que el embarazo y parto producen y poder vincularse con el feto primero y con el hijo luego, de manera más sana. Para ello, se organiza un “curso” en el que se combina información médica con reuniones grupales periódicas, que se van centrando en las interrogantes que las madres presentan. Se incorporan también ejercicios y visitas a la maternidad y a la sala de partos, todo lo cual es elaborado posteriormente en el grupo operativo.

Uno de los problemas más significativos tiene que ver con la ideología cultural existente, que plantea al embarazo como un estado sublime y gratificante, que reprime en las embarazadas poder reconocer su ambivalencia, sus miedos y la depresión que se experimenta ante el parto. El grupo abre a la posibilidad de un reconocimiento de las dudas, contiene y valida las diferentes gamas de sentimientos que la madre tiene y sobre los significados de los mismos. Es algo de lo cual se puede hablar y que al compartirlo con otras en el mismo estado produce alivio. Señala Amidolare de Arias et al: “De este intercambio de opiniones y sentimientos va a surgir que no sólo sepa por qué y cuándo vivenciar el momento más elevado de depresión, sino que también va a poder sentirse compartiendo sentimientos con otras mujeres, en sus mismas condiciones, y por lo tanto se va a sentir menos sola”.

Se ha observado que el proceso elaborativo de las ansiedades ante el embarazo y parto contribuyen a aliviar la ansiedad de la embarazada en el momento del parto; su tranquilidad y su control es un factor de peso que aporta a una mejor relación con el obstetra para facilitar el parto y, posteriormente, con el hijo ya nacido.

4.7 La clínica grupal operativa en las intervenciones institucionales con equipos en burn-out.

Se ha visto que el grupo operativo es un instrumento útil para intervenir en instituciones por problemas de clima laboral, conflictos interpersonales, resistencias ante la introducción de nuevas tecnologías, relaciones entre sectores, departamentos, etc.

Resulta un instrumento muy adecuado si se desea esclarecer también ciertos fenómenos de bloqueo (emocional y de pensamiento de los equipos), fenómeno conocido como burn-out.

Foladori (2007, 2012) ha sostenido que el burn-out es un problema del colectivo, no de los individuos, por cuanto el trabajo que se realiza en una institución es siempre colectivo. Tiene que ver con un conflicto estructural que se define a partir del choque de normativas que presentan distinto origen. Por un lado, el equipo de trabajo – como puede ser en el sector salud o en educación, por ejemplo – ante la disyuntiva de tener que abordar la tarea para la que fue contratado, ha de elaborar ciertas normas tácitas que le regulen su funcionamiento. Este sistema normativo es el resultado de una elaboración propia, aquella que da cuenta de cómo el grupo ha resuelto enfrentarse a lo real. Por otro lado, la institución estructurada verticalmente, indica por medio de sus ordenanzas, la forma en que la tarea ha de ser abordada y resuelta. Cada vez más las instituciones desarrollan protocolos acerca de cómo hay que hacer el trabajo. A diario hay que llenar formularios para dar cuenta de los procedimientos seguidos. Este conflicto – de choque entre sistemas normativos de distinto origen – no puede ser resuelto sino es en la renuncia que el equipo-grupo ha de hacer de su propio proceso interno y cumplir forzosamente los procedimientos que la institución impone. He aquí un conflicto estructural que opone las normativas institucionales a aquellas del equipo. Esto lleva inevitablemente a un operar del equipo cada vez más mecánico con casi nulas posibilidades de aportar, de crear, de diseñar la forma en que el trabajo puede ser realizado. Ya que el equipo no puede

abandonar el campo y tampoco puede impugnar las instrucciones de la autoridad, se somete pero con rabia, la que no puede más que volcarse sobre el propio equipo. Si la situación es persistente en el tiempo, el equipo se habrá visto en la situación de tener impedido todo pensamiento creativo instalándose un estado de bloqueo o de burn-out. Se trata de un equipo que se ve sometido a intenso sufrimiento producido por las condiciones (normativas) en que debe realizar el trabajo.

En esta situación un grupo operativo de esclarecimiento brinda un espacio para hablar y para pensar acerca de la situación de “callejón sin salida” en la que el equipo se siente. Las sesiones grupales van progresivamente recuperando tanto la palabra como la posibilidad de pensar, por medio del análisis que el grupo va realizando sobre su situación. La recuperación del pensar restituye las habilidades del equipo para analizar, planificar y producir propuestas creativas en el trabajo, que le eviten recaídas en burn-out.

Conclusiones

La teoría y la técnica de grupo operativo se ha ido consolidando como una manera de comprender la estructura y funcionamiento de los grupos y de producir estrategias para intervenir, desarrollando a su vez su eficiencia. Se nutre teóricamente con sus propias producciones pero también a partir del cotejamiento que se produce en el espacio de la grupalidad, en tanto sus teorizaciones también van dando cuenta de formas de pensar el grupo: se hace referencia a cuerpos nocionales provenientes de las escuelas bioniana, foulkiana y francesa.

Asimismo mantiene nociones claramente diferentes que le otorgan identidad, ya que son producciones propias, fundamentalmente de Pichon-Rivière que han ido conformando un sólido cuerpo teórico sin perder flexibilidad, lo que puede leerse en el amplio abanico de espacios de aplicación, algunos de los cuales se destacan en este escrito.

La propuesta de trabajar sobre una tarea, vale decir, definir al grupo operativo como un grupo que trabaja y produce, lo sitúa en una relación con la realidad cuyas implicancias políticas no pueden ser soslayadas. Se trata de modificar esa realidad a partir de este interjuego entre mundo interno y mundo externo. Se trata de asumir el viejo encargo freudiano de “sacar” al sujeto de su lugar pasivo, objeto de la acción de otros, quejoso y de víctima gozosa, para

enfrentarlo a su compromiso con su deseo, el cual es a su vez leído a través de las acciones que inciden en la realidad cambiando el entorno.

El grupo operativo se encuentra entonces ante una cierta recuperación colectiva de poder, ya sea porque opera grupalmente, ya porque incide en la modificación del mundo exterior, ya porque el interjuego de roles en su espacio intragrupal atenta contra toda “delegación de poder”, ya porque ha de elaborar a lo largo de su camino sus propias producciones normativas en una estructura horizontal, que lo alejan decididamente de los modelos verticalistas de las instituciones dominantes y del Estado.

Tal vez esta pueda ser una de las diferencias esenciales que colocan al grupo operativo en una transversalidad funcional y creativa. Tal vez por ello la vastedad de un campo de intervención inagotable y que tan solo depende de la creatividad del operador a cargo, así como un ECRO abierto tanto a la experiencia como a nuevas concepciones que afinan su campo de análisis.

Bibliografía:

Amidolare de Arias, Ana Ma. et al (1970) El curso de psicoprofilaxis como elaboración de la depresión post-parto. *Revista Argentina de Psicología*, Año II, N° 5. Galerna: Buenos Aires.

Bauleo, A. (1988) Apuntes sobre “los corredores terapéuticos”, en *Notas de psicología y psiquiatría social*. Buenos Aires: Atuel

Bauleo, A. (1989a) Corredores terapéuticos. *Lo Grupal N° 7*. Buenos Aires: Ed. Búsqueda.

Bauleo, A. et al (1989b) La idea y la práctica de “los corredores terapéuticos”. *Lo Grupal N°7*. Buenos Aires: Ed. Búsqueda.

Bauleo, A. (1980) Encuentro de Madrid 79. Problemas de la Psicología Grupal (El grupo operativo-productivo), en *Grupo operativo y psicología social*. Montevideo: Ed. Imago

Bleger, J. (1971) Grupos operativos en la enseñanza, en *Temas de psicología* (entrevista y grupos) Buenos Aires: Nueva visión.

Bohoslavsky, R. (1975) *Lo vocacional. Teoría, técnica e ideología*. Buenos Aires: Ed. Búsqueda.

Campuzano, M. et al (1987) *Psicología para casos de desastre*. México D.F.: Ed. Pax México.

Deleuze, G. (1988) Qué es un dispositivo, en *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Ed. Gedisa, 1990

Duro, J.C. et al (1990) Dispositivos grupales en salud mental comunitaria, en *La concepción operativa de grupo*. Madrid: Asoc. Española de Neuropsiquiatría.

Eiguer, A. (1987) *El parentesco fantasmático*. Buenos Aires: Amorrortu

Foladori, H. (1983) *Análisis vocacional y grupos*. Cuernavaca: UAEM

Foladori, H. (1987) *Contribuciones al análisis vocacional grupal*. Cuernavaca: UAEM

Foladori, H. (2005) El modelo Morelos de orientación vocacional: una experiencia de cinco años, en *Grupalidad. Teoría e intervención*. Santiago de Chile: Ed. Espiral - U. de Chile

Foladori, H. (2007) Burn. Out: el trabajo psíquico con equipos de salud y educación. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, Vol. V N° 12

Foladori, H. (2009) *Hacia el análisis vocacional grupal*. Santiago de Chile: Catalonia-U. de Chile

Foladori, H. (2012) La experiencia acumulativa de aprendizaje, en *Desbordes del Grupo Amplio*, E-Book: Amazon

Foladori, H. y Becker, P. (2012) El sufrimiento en los equipos de salud mental producto del crecimiento institucional, en *Desbordes del Grupo Amplio*. E-Book: Amazon.

Foladori, H. y Lillo, C. (2012) El modelo operativo de intervención multigrupal ante situaciones de desastre natural (Terremoto y Tsunami en

Chile en febrero de 2010) Análisis de un caso, en *Desbordes del Grupo Amplio*, E-Book: Amazon

Guattari, F. (1976) *Psicoanálisis y transversalidad*. México D.F.: S. XXI

Kesselman, H. (1970) *Psicoterapia Breve*. Buenos Aires: Kargieman

Pichon-Rivière, E. (1971) *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Galerna.

Pichon-Rivière, E. (1979) *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva visión.

Pichon-Rivière, E. y Pampliega de Quiroga, A. (1985) *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Taylor, F.K. y Rey, J.H. (1953) El tema del chivo emisario en la sociedad y sus manifestaciones en un grupo terapéutico. *Ilusion Grupal N° 1*. Cuernavaca: UAEM, 1989